

Sección “Informes breves y ensayos”

La “naturaleza” de los problemas ambientales

La cuestión ambiental en el contexto de la crisis actual del capitalismo

M. Laura Pérez Frattini

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

marialolaperez@gmail.com

Resumen

El presente artículo busca argumentar en qué medida los tan mentados “problemas ambientales” no son más que otra manifestación de la crisis del capitalismo contemporáneo, toda vez que lo que se rotula como problemática ambiental es producto de la lógica conductual de sujetos sociales concretos. De esta manera, las alternativas por una “economía verde” y por un “desarrollo sostenible” no pueden más que extremar las tensiones, en tanto proponen “salidas” dentro de los marcos propios del capitalismo y, por lo tanto, reproduciendo los métodos depredatorios que le son propios.

Y todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo...

Karl Marx. *El Capital* (cap. XIII).

1. Introducción

En las últimas décadas, diversos problemas vinculados a la cuestión ambiental se han ido estableciendo cada vez más como “temas de agenda”; sea por la constatación del agotamiento de las posibilidades de explotación de los recursos naturales, por el incremento de los costos de la matriz energética actual o por el lugar que ocupa como caldo de cultivo para recurrentes conflictividades sociales. La “cuestión ambiental” no es, ni más ni menos, que otra evidencia de los límites del desarrollo capitalista.

En junio de 2012 se realizó en Río de Janeiro, Brasil, la “Conferencia Mundial para el Desarrollo Sostenible” conocida como Río+20, en ocasión de cumplirse veinte años del encuentro que, llevado a cabo en la misma ciudad, tomó el nombre de “Cumbre de la Tierra”. En el transcurso de las dos décadas que separan ambos eventos, los países miembros de las Naciones Unidas firmaron varios tratados orientados a la reducción de las emisiones de carbono, la protección de la biodiversidad, la lucha contra la desertificación, entre otros. Sin embargo, poca agua corrió bajo el puente, toda vez que “la protección de la biodiversidad no sólo se incumplió sino que se diezmó la flora y la fauna por el extractivismo y la expansión de cultivos transgénicos con agrotóxicos en los países del sur. El dominio de la biodiversidad permitió hegemonizar la biotecnología en poder de las corporaciones capitalistas de medicamentos, que también desarrollaron estrategias sobre las comunidades originarias y su entorno en pos del conocimiento de activos moleculares y del registro de sus patentes” (Rodríguez, *Prensa Obrera*, 06/2012).

Los objetivos de Río+20 (el compromiso en el desenvolvimiento de una “economía verde” en el marco del desarrollo sostenible así como la erradicación de la pobreza) resultan, igual que los de la mayor parte de su especie, impracticables. Impracticables, por supuesto, en un contexto en el que prima la continuidad del modo de producción capitalista; tan impracticables, que la Conferencia no culminó, como es habitual en estos casos, en acuerdos ambiciosos y grandes esperanzas sino que, por el contrario, redundó en un tibio documento lleno de generalidades, sin metas ni plazos concretos.

No obstante, Río+20 representa un hito, en tanto fue la mayor cumbre en la historia de las Naciones Unidas. Este hecho, sumado a lo presuntuoso de sus objetivos y al fracaso de los acuerdos alcanzados, se corresponde con la situación actual del sistema capitalista, que se encuentra atravesando la mayor crisis (en profundidad y extensión) de toda su historia.

En las páginas que siguen, me propongo indagar la “cuestión ambiental” considerándola una expresión más de la actual crisis mundial. A tal fin, comentaré en primer término el carácter histórico de la crisis contemporánea del capitalismo para, en segundo térmi-

no, referirme a las contradicciones que se plantean entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas integrando aquí lo que atañe a la degradación de la naturaleza. Respecto a éste último punto, plantearé que la perspectiva dominante en relación con la cuestión ambiental parte de una falacia. Finalmente, consideraré los "rastros del apocalipsis" que *Ciro Mesa* (2004) halla en la obra de *Marx*, para concluir que lo que no es "sostenible" es una "salida capitalista" a las problemáticas ambientales.

2. El carácter histórico de la crisis actual

La crisis actual, como indica *Rieznik* (2010), no puede ser pensada como un episodio periódico, sino que debe apreciarse como parte de un proceso más amplio de disolución de todo el orden social. Tal aseveración es interesante si se considera que el discurso económico que orienta los distintos caminos que se consideran posibles para la "recuperación" perciben a la crisis como un evento cíclico, por tanto no hay lugar posible para pensarla en el marco de una disolución del sistema. En contraposición, el análisis marxista, al considerar al capital como una relación social, otorga al modo de producción capitalista el carácter de un sistema históricamente condicionado.

Ya *Lenin* (1916), había caracterizado al imperialismo como la fase superior (y terminal) del capitalismo toda vez que sus propiedades fundamentales habían comenzado a convertirse en su contrario; a la postre, se abriría un período de crisis, guerras y revoluciones. Y es justamente éste el devenir histórico abierto en el siglo XX.

Las alternativas ejecutadas para encontrar salida a la crisis contemporánea tienen los mismos objetivos que definen todas las salidas a todas las crisis que manifiesta el capitalismo: la reconstitución de la rentabilidad y la extensión de los negocios. Es que las causas de todas las crisis son las mismas: la sobreproducción de capitales y de mercaderías invendibles y, como consecuencia, el exceso de capacidad productiva, que expresa de un modo u otro la caída de la tasa media de ganancia¹. Las manifestaciones visibles de todas las crisis también son similares, al presentarse bajo el ropaje de crisis financiero-especulativas.

No obstante, la crisis contemporánea del capitalismo estrena una novedad: si en los colapsos acaecidos durante el siglo XX gran parte del globo (aquella correspondiente a los países que expropiaron al capital) había quedado sustraída a la crisis, en el presente, la misma involucra al mundo entero; y no sólo eso, sino que por la propia dinámica de reproducción ampliada del capital, la actual crisis implica un mayor involucramiento de recursos y la amenaza de una mayor destrucción de las fuerzas productivas.

3. Los límites de las fuerzas productivas

Un siglo de revoluciones aplastadas y traicionadas, de agresión imperialista a todas las conquistas de la clase obrera, de pauperización y deterioro de la calidad de vida de los trabajadores, de atentados a todos los medios de existencia de las masas, no pudieron

más que causar el reflujo del movimiento obrero. No obstante, dicho reflujo no puede leerse como pasividad. Aquí y allá, la conflictividad tiene un carácter creciente; desde protestas de trascendencia local a llamamientos para una acción internacional, las respuestas al agotamiento político y social del capital están a la orden del día.

Las luchas sociales de los últimos años, está claro, presentan tal heterogeneidad que diluyen, en el presente inmediato, toda posibilidad de construcción de tácticas y estrategias comunes; sin embargo, tienen un mismo hilo conductor: la oposición de las masas a continuar siendo las destinatarias del pago de la crisis contemporánea. Si bien carecen de consignas revolucionarias y centran las demandas en la necesidad de reformas de corte democrático, por esto mismo manifiestan la inminencia de una crisis política de gran envergadura y, dentro de sus límites, logran colocar frenos importantes al capital.

En el contexto descrito, los problemas ambientales se encaraman como un precipitante más de la conflictividad social, ya en tanto reclamos por el deterioro de la salud y la calidad de vida, ya por la pérdida de biodiversidad, ya por el marco de inseguridad que genera la posibilidad de una crisis alimentaria (Tortosa, 2012). Las masas comprenden (con razón) que sus propias vidas son, para la clase dominante, una variable de ajuste y que la expropiación de los llamados “bienes ambientales” es otra de las formas que toma la confiscación.²

Por motivos diferentes, la preocupación por la cuestión ambiental alcanza también a las propias burguesías imperialistas. En efecto, la inminente crisis energética ante el agotamiento de las reservas de petróleo, el impacto que el consumo de combustibles fósiles tiene en el calentamiento global, la pérdida de fertilidad de los suelos (demorada por los desarrollos de la biotecnología pero traccionada por la racionalidad depredatoria), la suba de los precios de las commodities, entre otros indicadores de alarma, colocan un límite certero a la reproducción del capital y, en última instancia, vuelven a poner en el tapete la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia.

La restauración capitalista en los Estados Obreros burocratizados presenta al respecto, y en el marco de la crisis actual, una nueva contradicción: “después de siglos de implacable acumulación capitalista, el sistema ecológico global está al borde del colapso y el desarrollo de la crisis ecológica mundial amenaza con destruir la civilización humana del siglo XXI. Como el mayor consumidor mundial de energía y mayor emisor de dióxido de carbono, China se encuentra ahora en el centro de las contradicciones globales ecológicas” (Minqi Li, 2011).

La cuestión ambiental es, en la actualidad, un terreno fangoso para el capitalismo. En ella se ha puesto en evidencia lo vano de la planificación económica que diseña salidas paliativas sin poner jamás en cuestión el rol jugado por las clases poseedoras y mucho menos, la lógica misma del capital que busca acelerar rendimientos y acortar los ciclos orgánicos y los tiempos de circulación. Es cierto que se están llevando a cabo determinadas medidas de ralentización del desgaste y movimientos en pos de la conservación ecológica, pero incluso éstos forman parte de la valorización del capital (Mesa, 2004).

La forma de las nuevas luchas sociales y la degradación de la naturaleza muestran que las crisis actuales son, como marca Rieznik (2010), menos económicas que nunca, precisamente porque reflejan el límite histórico más general del sistema capitalista. Con todo,

el ahogo de las fuerzas productivas (la ecosfera y los trabajadores) es una tendencia intrínseca de la organización capitalista de la producción social, porque "la producción capitalista, pues, sólo desarrolla la técnica y combinación del proceso de producción social minando a la vez la fuente de toda riqueza: la tierra y los trabajadores" (Marx, citado en Mesa, 2004:144).

4. El nudo gordiano de los problemas ambientales: la falacia de la relación sociedad-naturaleza

La definición de los problemas ambientales y las soluciones que se plantean a los mismos desde la perspectiva económica hegemónica tienen como punto de partida una concepción particular de "recurso natural" que ha dado lugar a una madeja ideológica estructurada en torno a falacias.

La noción de "recurso" tomó cuerpo a partir del discurso marginalista de apropiación de la escasez pero su fundamentación como "natural" es decir, no producido, a-histórico, ha corrido por cuenta de las ciencias naturales y, en este trasvasamiento de la lógica referencial natural a la lógica referencial social, el "recurso" ha quedado fundamentado como objeto.

Que los recursos hayan pasado a ser "naturales" implica que se los defina por el objeto en sí mismo y no por las relaciones sociales de producción que definen la "necesidad social" de ese objeto "natural" (Natenzon, et al, 1988). Es decir, se omite del razonamiento al sujeto recurrente; se define a la "naturaleza" y a la "sociedad" como instancias diferentes y en muchos sentidos antagónicas, a los que se pone en "relación" a fin de satisfacer la conciencia metodológica³.

Es así como, la dicotomía "sociedad-naturaleza" afirma la existencia a-histórica de los dos términos de la relación, los define como objetos que son distintos (y ni son objetos, ni son distintos). Por una parte, la percepción de la naturaleza como cosa inalterada eterniza su aspecto actual cuando, en realidad, la naturaleza también se define en el cambio; así también, desde ésta perspectiva, el capitalismo es eterno y ha estado presente desde los orígenes del mundo. Por otra parte, la legalidad social "es la naturaleza que se vuelve sobre sí misma en la acción específicamente social del proceso de trabajo" (Natenzon, et al, 1988: pp. 189) y por lo tanto, no es posible efectuar una relación entre los elementos de un mismo conjunto histórico: la naturaleza (natural-social).

Que la falacia antedicha sea fortalecida por la perspectiva de la "economía" es comprensible, toda vez que "la 'economía' no es un concepto genérico, ahistórico, sinónimo de producción material, sino que se refiere al modo de explotación capitalista y, más general, a la regulación de la producción social, no de acuerdo con un plan social sino por medio del mercado" (Rieznik, 2009b).

Con base en tales razonamientos falaces, las "salidas capitalistas" a la cuestión ambiental se han nutrido principalmente de la perspectiva de la economía ambiental, con raíces en la escuela neoclásica u ortodoxa, entendiendo que los problemas ambientales son casos específicos de fallas del mercado, especialmente aquellas vinculadas a la existen-

cia de externalidades. Las soluciones a los problemas ambientales toman, dentro del marco teórico mencionado, dos caminos posibles; o bien el aumento de la propiedad privada es decir, la creación de más mercado, posibilitando así una negociación entre los agentes económicos afectados por un daño de tipo ambiental, o bien (en aquellos casos en que resulta impracticable privatizar el ambiente), la creación de mercados ficticios que posibiliten colocar precio a los bienes ambientales, ya sea asemejándolos a bienes privados, ya sea midiendo la disposición a pagar de los consumidores, para determinar, por ejemplo, niveles eficientes de contaminación (los tan mentados “bonos de carbono” están en ésta línea).

Por tanto, “el énfasis analítico de los problemas ambientales versa en este enfoque sobre aquello que puede producir o eliminar dichas fallas. Pero no en las lógicas específicas que modelan las diversas conductas de los agentes económicos que actúan en tales condiciones, porque se sostiene que habría en realidad una única racionalidad que, sin interferencias asociadas a las mencionadas fallas, se adecuarían a una legalidad natural, la del homo economicus” (Tsakoumagkos, 2006).

Los enfoques ecologistas que parten de la teoría marxista hacen hincapié en que los problemas ambientales son expresiones materiales de la lógica conductual de sujetos sociales concretos, por lo tanto, no existe una “relación sociedad-naturaleza” sino “una acción socialmente determinada en un momento histórico particular de recurrir” (Natenzon, et. al., 1988:200).

5. La cuestión ambiental en Marx. Hacia una “defensa del catastrofismo”

De la consideración de las diferentes formas de la división social del trabajo, se deduce en Marx una componente evolutiva, no en sentido cronológico ni estricto, sino en un sentido más general, en tanto pasaje gradual a diferentes formas de individualización del hombre. Esto implica el alejamiento progresivo de la unidad original del hombre con las condiciones objetivas de producción tal como existen naturalmente. Es decir, es el desarrollo de las fuerzas productivas el que crea las condiciones del desarrollo integral del hombre en tanto individuo.

De esta manera, para Marx, es la apropiación social de la naturaleza lo que posibilita el cambio, en tanto el dominio técnico del medio natural es la base material de la historia humana; sin embargo, dicho autor creía también que las fuentes naturales de la riqueza, la tierra y los trabajadores, no son ilimitadas y su agotamiento es una tendencia inherente a la organización capitalista de la producción social, debido a que toda su racionalización “habría que verla como una enorme maquinaria de irracionalización, incluso desde la perspectiva de su propia finalidad expoliadora” (Mesa, 2004).

Precisamente, Marx podía afirmar lo antedicho por comprender que no hay entre sociedad y naturaleza un vínculo dicotómico. Para el autor, es en el proceso de trabajo (con independencia de la forma social que asuma) donde el hombre media, regula y controla su propio metabolismo con la naturaleza, enfrentándose a ella como un poder natural; de esta manera, al transformar la naturaleza externa a él, transforma también su naturaleza interna es decir que, naturaleza y hombre son identidades parciales de un

mismo proceso, y es justamente la conciencia y el carácter teleológico de la praxis humana lo que da parcialidad a esa identidad.

En sus trabajos, Marx hizo hincapié en el hecho de que en el capitalismo, todas las fuentes de riqueza pasan a ser apropiables, acumulables, valorizables; un modo de producción depredatorio, anárquico, regido por la lógica de la apropiación privada e individual de los beneficios, que no planifica la producción ni la asignación de recursos y, por lo tanto, incluye altos niveles de derroche, necesariamente conduce, más tarde o más temprano, al colapso ecológico. Precisamente, lo que el análisis marxista permite comprender es que la degradación de la naturaleza no es condición sine qua non del desarrollo histórico material del hombre sino que los problemas ambientales van a la zaga de los problemas sociales y políticos, de la forma histórica que cobre la organización social de la producción.

Las referencias a la depredación destructiva del medio natural, permiten a Ciro Mesa (2004) encontrar en Marx un rasgo apocalíptico y con ello, otra vertiente que permitiría afirmar la filiación de éste autor respecto a una teoría del derrumbe.

En ocasión de la crisis actual del capitalismo, los debates acerca del catastrofismo se han visto revitalizados. Los autores que actualmente niegan que en la obra de Marx existan referencias al derrumbe del capitalismo es decir, referencias a "una teoría que quiere demostrar científicamente las razones por las cuales el sistema está ineluctablemente –vale decir, por causas bien determinadas y ciertas- destinado a terminar" (Colletti, 1978), evidencian una interpretación eclipsada de los escritos del fundador del socialismo científico.

En relación con las problemáticas ambientales cabe decir que, en primer lugar, expresiones presentes en la obra de Marx tales como "control de la naturaleza" o "dominio sobre la naturaleza" eran corrientes en los pensadores del siglo XIX; sin embargo, interpretar esas locuciones como opuestas a "equilibrio o armonía con la naturaleza" resulta propio de una subjetividad peculiar guiada más por el significado literal de las expresiones que por el contexto en que fueron empleadas (Foladori, 1996). En segundo lugar, la magnitud de la crisis ambiental no podría haber sido prevista por Marx, lo que no implica que no comprendiera que la sociedad capitalista es, de por sí, "una enorme empresa de consumo de dýnamis, de potencialidades humanas y naturales que son anticipadas y desgastadas" (Mesa, 2004).

Finalmente, Marx, al analizar el capitalismo, lo hace entrelazando dos perspectivas: la científica y la revolucionaria; desde ésta segunda mirada, confiaba en la "revolución a la vuelta de la esquina", en la paralización de la tendencia al colapso gracias a la voluntad de los hombres de someter el desarrollo de las fuerzas productivas a una regulación colectiva consciente (Mesa, 2004). "Al contrario de un dominio unilateral sobre la naturaleza, tanto Marx como Engels criticaron al capitalismo por su soberbia frente a ella; ya en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* Marx reclamaba la necesidad de una reconciliación en una formación económica futura" (Foladori, 1996. El subrayado es mío).

Por su parte, aquellos autores que reivindican la filiación marxista del catastrofismo entienden que la propia comprensión del capitalismo como un modo de producción his-

tóricamente condicionado, es prueba suficientemente válida para hablar de la existencia de una ley del derrumbe en Marx. Esta aseveración cobra contundencia al contemplarse con detenimiento el papel que para dicho autor juegan las contradicciones intrínsecas del sistema, en especial aquellas que le permitieron formular la ley de tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. El capitalismo coloca a la humanidad en tensión extrema, creando así las condiciones necesarias para su superación que, en caso de no producirse, entrañará “una destrucción abismal de las condiciones de existencia de la especie y de su medio ambiente como un todo” (Rieznik, 2009b).

5. Reflexiones finales

La crisis actual del capitalismo adquiere un carácter excepcional tanto por su profundidad como por su extensión, en tanto se trata de la primera crisis verdaderamente global. Hoy, la descomposición del capitalismo es más acentuada que nunca y también es más acentuado su parasitismo.

Quienes entienden que las actuales convulsiones son sólo un medio para la supervivencia del sistema, no comprenden que, aunque el capital pueda reproducirse sin cesar, ha dado ya todo lo que tenía que dar en cuanto fuerza histórica. Asimismo, tampoco contemplan que las luchas sociales actuales, si bien se producen en un contexto de reflujo del movimiento obrero, no dejan de ser potentes resistencias contra la explotación y, en este sentido, un germen de reacción y nuevas revoluciones. En definitiva, no perciben que las condiciones que dieron lugar al período abierto por el octubre ruso no han caducado y que la transición histórica no tiene un camino único.

De esta manera, las “salidas económicas” a la actual crisis mundial no pueden más que prolongar la agonía y extremar las tensiones, en tanto proponen alternativas dentro de los marcos propios del capitalismo y, por lo tanto, reproduciendo los métodos de la sociedad y el Estado que le corresponden. Por otra parte, la “salida bélica” optada en ocasiones de crisis anteriores, implicaría en la actualidad la puesta en riesgo de toda la vida en el planeta, de cara al desarrollo alcanzado por la industria armamentística de destrucción masiva.

La crisis ambiental resulta una faceta más de la crisis contemporánea porque lo que se rotula como problemática ambiental no es ni más ni menos que una manifestación más de la lógica capitalista. Que en la terminología de las Naciones Unidas y del Banco Mundial abundan hasta el exceso referencias al “cambio climático”, a la “sostenibilidad”, a la “sustentabilidad”, a la “economía verde”... es solamente el síntoma exhibido por las burguesías imperialistas en relación a la preocupación por su continuidad como clase en función de los límites que evidencia el desarrollo del capital; de ninguna manera responde a alternativas genuinas para una superación de las problemáticas ambientales. Es que “la erradicación de la pobreza y los mecanismos para detener el deterioro no tienen lugar en un sistema que, basado en la apropiación privada de la riqueza, hunde sus raíces en la explotación de las fuentes de riqueza (...) No es solo un sistema de explotación, es un sistema que destruye y mina lo que explota” (Mesa, 2004).

El fracaso de la “Conferencia Mundial para el Desarrollo Sostenible” (Río+20) es el típi-

co caso de "más claro, echale agua...": si habitualmente en éste tipo de "cumbres" se llega a acuerdos que, a posteriori, resultan impracticables, en éste caso, en el marco de la profunda bancarrota actual... ¡ni siquiera hubo acuerdo! La opinión pública manifestó, al respecto, la sensación de que Río+20 fue una oportunidad perdida; en particular, creo que nos permite constatar, junto a Tortosa (2012) que "si la especie humana está en riesgo de crisis profunda es pronto para saberlo, pero sí es notable que gobiernos y ciudadanos están dispuestos (y las encuestas internacionales son explícitas al respecto) a sacrificar el medioambiente con tal de volver a tasas de crecimiento económico que permitan el retorno del empleo. Suicidas".

Notas

1 Una de las leyes fundamentales que rigen la acumulación de capital es, precisamente, la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. Cada capitalista busca aumentar su producción y reducir el precio de sus mercancías como arma competitiva; para incrementar la productividad individual, incrementa capital constante en detrimento del capital variable, aumentando así la composición orgánica del capital; pero debido a que la tasa media de ganancia varía positivamente con la tasa de plusvalía pero negativamente con la composición orgánica del capital, se presentan dificultades crecientes para valorizar la masa también creciente del capital. La caída de la tasa de ganancia es una tendencia que si bien encuentra factores contrarrestantes, se perpetúa como amenaza en tanto responde a la lógica anárquica propia del capitalismo, caracterizada por la ausencia de planificación de la producción y de la asignación de recursos, y por el hecho de que la racionalidad individual de los capitalistas redunde en una irracionalidad de los capitalistas en tanto clase.

2 Cercana a nosotros, en tiempo y espacio, está la referencia al conflicto por la pastera Botnia. En 2011, los gobiernos de Argentina y Uruguay sellaron un pacto contaminador; en dicha ocasión, Mujica, el presidente uruguayo, concluyó con contundencia que “Si apretamos el clavo (en el tema del monitoreo ambiental) no queda ni una sola industria”. En simultáneo al cierre del acuerdo entre dichos gobiernos, diez asambleístas fueron citados a declarar querrelados por el gobierno argentino por catorce delitos penales a raíz de las acciones de lucha en los últimos tres años y medio, echando mano al recurso de criminalización de la protesta como mecanismo de represión. Ver Rath, Christian “Las pasteras y un pacto inamovible”, *Prensa Obrera*, 18/11/2010.

3 Al respecto, Natenzon, Tsakoumagkos y Escolar (1988) indican que, “si el sujeto recae sobre la ‘sociedad’ se hablará en todo caso de un impacto ambiental (acción de producir modificaciones en la expresión material de la lógica referencial natural); si el sujeto recae sobre la ‘naturaleza’ se hablará de catástrofes naturales (es decir, sucesos no conscientes que producen efectos modificatorios imprevistos en la expresión material de la lógica referencial social”.

Referencias

- Altamira, Jorge (1998) “La Crisis Mundial”, en *Teoría Marxista y Estrategia Política*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires.
- Colletti, Lucio (1978) *El Marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo Veintiuno, México.
- Foladori, Guillermo (1996) “La cuestión ambiental en Marx”. *Ecología Política* 12, Barcelona, pp. 125-138.
- Hobsbawm, Eric (2011) *Cómo cambiar el mundo*, Ed. Crítica, Buenos Aires, cap.7 parte II.
- Lenin, V. (1916) *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, ediciones varias.
- Mandel, Ernest (1967) *Formación del pensamiento económico de Marx*, Editorial siglo XXI.
- Marx, Karl; *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Prólogo, ediciones varias.
- Marx, Karl (1983) “Proceso de trabajo y proceso de valorización” En: *El Capital*. México, Siglo XXI [c.1975].
- Mesa, Ciro (2004) *La emancipación frustrada*, La concepción de la historia en Marx. Biblioteca Nueva, Madrid, Cap 10.
- Minqi Li (2011) *El ascenso de la clase obrera y el futuro de la revolución de China*, en Rebelión. www.rebellion.org.
- Natenzon, C.; Tsakoumagkos, P y Escolar, M (1988) “Algunos límites ideológicos, económicos y conceptuales del discurso ecológico ambiental”. En: *Aportes para el Estudio del Espacio Socioeconómico II*, L. Yanes y A.M. Liberalli, compiladores. Buenos Aires, El Coloquio.
- Oviedo, Luis (1996) “Lecturas sobre la restauración del capitalismo en China”, en *En Defensa del Marxismo* N° 15.
- Poy, Lucas (2012) “La comuna de París asoma en China”, en *Prensa Obrera* 1208.

- Ramasco, Pablo "Indignados del mundo, únense. La movilización internacional contra el capital". *Prensa Obrera* N° 1199, 20/10/2011.
- Rath, Christian "Las pasteras y un pacto inamovible". *Prensa Obrera*, 18/11/2010.
- Rieznik, Pablo (2003) *Las formas del trabajo y la historia, Una introducción al estudio de la economía política*, Biblos, Buenos Aires.
- Rieznik, Pablo (2009a) "Equilibrios, desequilibrios y catástrofe capitalista (malentendidos y actualidad)", en *En Defensa del Marxismo* N° 36.
- Rieznik, Pablo (2009b) "Catastrofismo, forma y contenido", en Rieznik, Pablo (ed.); *Un mundo maravilloso. Capitalismo y socialismo en el mundo contemporáneo*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Rieznik, Pablo (2010) "Sobre el carácter histórico de la crisis actual", en *En Defensa del Marxismo* N° 37.
- Rieznik, Pablo et al (2010) 1968. *Un año revolucionario*, Editorial OPFyL, Buenos Aires.
- Rieznik, Pablo (2011) "Sobre la crisis mundial, Marx y Keynes. Algunos comentarios pertinentes", *Hic Rhodus, Crisis capitalista, polémica y controversias* N° 1, diciembre.
- Rodríguez, Alicia "A 20 años de la Conferencia Mundial Ambiental de Río de Janeiro, la temperatura del planeta continúa en aumento". *Prensa Obrera*, 14/06/2012.
- Rosdolsky, Roman (1989) *Génesis y estructura de El Capital de Marx* (estudios sobre los Grundrisse), Siglo XXI editores, México. Cap 28.
- Savas Michael-Matsas "La primavera árabe. La revolución a las puertas de Europa" *Prensa Obrera* N° 1164, 07/04/2011.
- Tortosa, José María (2012) "Sobre los movimientos alternativos en la actual coyuntura", *Polis Revista Latinoamericana. Dimensión de lo público, Sociedad y Estado*, 30 | 2012. Puesto en línea el 4 de abril de 2012, <http://polis.revues.org/2306>.
- Tsakoumagkos, Pedro (2006) "Tres enfoques económicos de los problemas ambientales", *Revista FAUBA*, Tomo 26, N° 3, Buenos Aires.